

## Habemus Presidente

La presente columna fue escrita con 4 días de anticipación a los resultados del balotaje y, hoy, ya hemos amanecido con un Presidente de la República electo. Como chileno, haya ganado o perdido mi preferencia, no puedo quedar más contento con el ejercicio democrático desarrollado y, a pesar de quienes quisieron empañarlo, sigue siendo un ejemplo de transparencia a nivel internacional. Contento además porque se termina el proceso de pugna electoral y corresponde a los del pacto vencedor acoger al contrario, porque todos estamos en la misma barca, nos interesa que las cosas funcionen y que tratemos de ser un poco más feliz de lo que hasta ahora somos.

Mirar el futuro con arrogancia, prepotencia o humillación en nada contribuye, pues los núcleos familiares, de amistad, de trabajo, sociales están matizado con ideales distintos y así como en una gran familia debemos aprender a vivir en la diversidad.

No importan lo que hayan señalado los agoreros, los desesperados por un voto, los que se lucían tratando de opacar al contrincante, los que perdieron la brújula de la decencia, independiente de si ganaron o no, están llamados a hacer una reflexión muy intensa: ¿Realmente quieren a Chile o sólo les interesaba el poder? Lo que vimos en las últimas semanas fue una elite que trató de lavar mentes y no dejar pensar por sí mismo a los ciudadanos, incluso motivándoles a no ir a votar. A pesar de ello, la gente participó. Muchos tienen ideas que no se condicen con su situación socio-económica y creen o que se va a arreglar todo o se va a destruir todo en un período presidencial. ¡Cuán equivocados están! Las cosas no cambian de un rato a otro. Han pasado 30 años desde la recuperación de la democracia y aún estamos en pañales.

Importante es que las autoridades que van a ejercer el poder entiendan el llamado de la gente expresado en los votos y trabajen con los mejores y no reacomoden a aquellos que, no resultando electos, andarán buscando espacios de nuevo. Si la gente no los votó es porque no les generan confianzas, por lo que hoy el proceso de selección de los empleados públicos no debe ser un premio de consuelo o la acomodación de los incondicionales, pues ya vimos que muchos no dieron nunca el ancho y terminaron calentando puestos. Los nuevos tiempos requieren nuevas energías e, independiente de quien haya sido el ganador, tendrá en el FA una piedra en el zapato y hay que aprender a caminar.